

de tornillo, con doblarle el cuerpo azia à tras, y con otras violencias de gravissimo torméto, todo con el fin de estorbarle aquel tan Religioso exercicio. Fue mucho lo que padeciò la sierva de Dios en el cumplimiento del Oficio divino que trae à la larga el Padre Salmerón, y pone vna carta que ella escribió à vn Religioso Jesuita su Confessor, en que le dà cuenta de su padecer en este punto, y todo se reduce à dezir que le ponian los Demonios sobre la cabeza vn fuego pesado, que la inclinaba al suelo, y si abria los ojos parecia Sentellas de fuego: otras vezes le parecia le metian aefnas de fuego, que causandole ve hemente dolor en dientes, y muelas, no le dejaban libre la pronunciaciõ: otras le traian la cabeza al rededor como devanadera, otras sentia el ruido de muchas chicharras, ò la bulliciosa inquietud de escarabajos sintiendo en todo gravissimo dolor.

Tal fuè el encono del Demonio contra nuestra Isabel, que anunciandose el dia diez y siete de Jullio en el martyrologio la festividad de Santa Isabel Virgen Monja en vn Monasterio de la Provincia Sconaugia, embistieron luego con nuestra Isabel atormentandola con golpes, sobre que dixo ella despues con mucha gracia à las Religiosas: *Si la otra Isabel es Santa, que culpa tengo yo?* y no fuè mas que conjeturar ellos la Santidad en esta Isabel, que embidiaban en la otra: Solian tambien dezirle que la rabia que les causaba la devocion de las otras Religiosas en el Oficio divino, avia de quebrar en ella, puesto que para atormentar las otras no tenian licencia de Dios. En consequencia de estas amenazas le tapaban los oidos, la pribaban de sus sentidos, le causaban modorras, y despues del Oficio la deteniã con violentos impulsos en el Choro, para que no tuviese el alivio, que podia conseguir en su selda, y tal vez que no pudierõ sacarla las Religiosas, llegó à sacarla la Prelada, y à vna, y à otra las llevarõ como por el ayre hasta la cama de Isabel con admiraciõ de las Religiosas: q se hallarõ presentes.

De todo esto le resultaban à la V. M. el aumento en sus enfermedades; renovandose las llagas, y avivando mas los dolores, hasta impedirle para la asistencia del Choro, no por esso dexaba el Oficio divino, por que le rezaba en su selda, aunque allí tambien le perseguia el Demonio con los mismos tormentos, y à vezes formavan tantas iavenciones, tan ridiculas para divertirle que era menester pedir favor à Dios para no reirse; pero armada del zelo cojia para ellos vn palo, y les acometia diziendoles los oprobios que merecian, de que tomaban ellos despues la venganza multiplicando en la innocente sus crueldades.

Mostrò su Santo Esposo quanto le agradaban estas penas padecidas por su amor, quando entrò tal vez en el Choro en la forma en que anduvò en el mando; (pero manifestando fatiga) y se fuè derecho à su Isabel, en cuyo corazõ reclinò la cabeza, colmando así de regalos sudichosa Alma,

alma, y dandole à entender que allí avia hallado descanso su fatiga. Tambien quando rezando el Oficio, le acongojaba alguna especial atixion, en llegando à los versos de los Psalmos consernientes à ella pedia interiormente à Dios el alivio, y no solo se lo concedia el Señor, sino que le hablaba con amor, llenandola de copiosos consuelos.

NOTABLE VIII. QUE EN LA HISTORIA DE EL Padre Salmeron, es tercera parte, y se trata en ella de las mercedes, favores, y regalos, que recibio de su Santo Esposo la V. M. Isabel, mezclados sin embargo, con tribulaciones, y trabajos.

ESTE es el punto en que estremezidas las plumas de los que escriben vidas de Almas justas, expresan con temor; porque en las revelaciones, y favores del cielo, se rezelan siempre los engaños, que consuelo de el amor proprio introduce en las almas el comun enemigo: empero en esta vida de la V. M. Isabel de la Encarnacion, hallará el Místico todas las reglas, que acientan los Doctores de la Theologia Mística, para aprobar por buenas, y seguras las revelaciones, y favores que recibio de el cielo esta tan escogida Esposa de el Cordero; como viviendo las aprobaron Hombres doctos, espirituales, y místicos de aquel tiempo: y la misma historia de su vida ministra los fundamentos, sobre que recaieron las mercedes de Dios: por que su perseverancia en el camino de la virtud, siempre con aumento en la perfeccion, fuè tirante desde el uso de razon, hasta su muerte: los tormentos, tribulaciones, y toda suerte de padeceres, fueron continuos desde que en los principios de religion, se le mostrò aquel camino tan estrecho como escabroso, que avia de seguir, y era consiguiente, que el Señor le interpolase consuelos, y favores para alentar su espiritu, y que no desfalleciese ò atediasse el rigor de continuadas amarguras segun doctrina de los Místicos: acredita tambien la seguridad de estos extraordinarios beneficios la repugnancia con que los miraba la V. Madre, hasta pedirle à Dios encarecidamente los retirase por hallarse indigna de ellos, como lo expreso enagenada en vn extasis, con estas singulares palabras: *Señor, Dios mio à Isabel la pecadora, quereis Vos hazer estas mercedes, y regalos? Mirad Señor que no los merezco: deteneos, advertid que merezco el Infierno. Pues como se sufre esto? Estos dones depositais en un vaso tan vil? No lo permitais Señor, que son mal empleados. Ya os lo digo, ya lo confieso, To me conosco: pero hagase vuestra divina voluntad.*

Esta heroyca renuncia le hizo al Señor de sus mercedes, à semejanza de la que hizo el insigne Apostol de la India San Xavier con aquel

fat est de su grande humildad, y quiso el Señor pagarle à su Isabel, esta humilde renuncia, quando queriendo engañarla el Demonio, representandose en figura de la Santissima Virgen, con manto azul, le ilustrò interiormente el Señor para conocer el engaño, y dixo entoces Isabel: *To no soi digna de que la Madre de Dios me visite*, cuias palabras fueron rayo que desbaratò la vicion huyendo luego avergonzado el Demonio; pero ellos se despicaron, cargando luego sobre ella con crueles tormentos; y quando atribulada con la continuacion de las revelaciones, se llegó à comulgar, y alli le hizo afectuosa suplica à su Esposo, que no permitiese en ella los engaños del enemigo, à que le respondió el Señor, que se asegurase, y no temiese, que eran suyas las revelaciones: procediendo en esto con tal cautela, y silencio, que si no era compeliada, no expresaba los favores del cielo, y quando pareció conveniente, que las Preladas escrivieran las maravillas, que obraba Dios en su alma, era necesario proceder en esto con todo recato, para que ella no lo entendiese; porque ò las ocultaria, ò à mas no poder le fuera de pesada mortificacion. En consecuencia de esto siempre decía, y repetía à sus hermanas las Religiosas, que nunca deseassen revelaciones, que era apelar se à los engaños del Demonio, y que no confisiera en ellas la santidad. De todas estas razones, que he apuntado con brevedad, conserà el discreto, que así como era bueno su espíritu, pues estaba bien simentado en la humildad, lo eran tambien sus revelaciones, y favores de el cielo.

SV DEVOCION AL SANTISSIMO SACRAMENTO, y lo que padeció por ella de mano de los Demonios.

NUESTRO Dulcissimo JESUS mostró la grandesa de su amor al hombre en el Santissimo Sacramento Eucharistico, que es Sacramento de amor, y los Justos que penetran mejor la fineza de este amor, le corresponden con el suyo en ferventissimos, y ternissimos afectos; quales ferían los de la V. Madre, se dexan entender, de la hoguera que ardià siempre en su corazon del amor divino, y de su noble, y humilde correspondencia, à los beneficios de Dios: fuè tan excesivo el afecto à su Sancto Esposo Sacramentado, que como desatinada salía de si, y tal ves quiso dar gritos por el choro à los que asistían en la Iglesia, descubierta entonces el Santissimo, amonestándoles la reverencia con que debían portarse à vista de aquella divina Magstad, y fuè en ocacion en que se le mostró la Santissima Humanidad de nuestro buen Jesus, y se ilustrò en el conocimiento

miento de la especial asistencia de la Trinidad Beatissima en el Sacramento, por aquella que llama el Theologo concomitancia, y esto con tales resplandores, que quedó asombrada, y sin estar en su mano se levantò; cogió la reja, y ya para clamar à los fieles, le vino la reflexion, y se contuvo.

A estos afectos eran iguales sus sentimientos de que en precencia del Señor Sacramentado se parlase tan de proposito en la Iglesia, como solemos verlo, y viò que el Demonio, en forma de mastin, rodeaba à los parleros con alagos, y que otro sentado en vna cornixa, estaba asentando los que parlaban, y lo que decían: miren esto los irreverentes, y esperen que en el jayzio de Dios les harà el cargo el enemigo. Y quien tenía tan claro conocimiento de este divino Sacramento, que ansias, que sed ferían las suyas para recevirle? Y que consuelos, que fortaleza, que fervores, y que gracia quando lo recevia? Y que mercedes, y favores de vn amante Esposo? Alguna ves se le salieron con los tiernos suspiros estas voces: *Pues como Señor mio à Isabel tantas mercedes?*

En el dia de Comunión, y quando se hallaba combatida de sus tribulaciones, tentaciones, y trabajos tenía particular consuelo con repetir aquellas palabras del Hymno: *O salutaris hostia, que cali pandis ostium: Bella premunt hostilia, da robur, fer auxilium*: esta afectuosa deprecacion fuè bien oida de su divino Esposo, y correspondiole vna vez de esta manera. Estando la V. Madre fatigada de sus enfermedades, y dolores, le mandò la Prelada vajasè à comulgar: alentole la obediencia para executar con ella, lo que sin ella no podia, como tan impedida; pero aviendo baxado las escaleras, se hallò con suma fatiga, y alli le apareció el Señor con la Cruz acuestas mostrando gran faiga, y quitandose la Cruz, se la puso à su Isabel diciendole se animase, que le alludaria à llevarla, y con esta alludada tan poderosa pudo caminar con la Cruz del Señor, hasta el comulgatorio; en donde aviendole recebido se suspendieron los dolores, y volvió à su celda con tal esfuerzo, que parecia sujeto de entera sanidad, así explicó el Salvador divino, que su Cruz es salud de los enfermos, y que por ella se restituye la sanidad.

Estaba otra ves dando gracias ante el Santissimo Sacramento descubierta, despues de la comunión, y sintió à su lado al Demonio, en figura de Dragon, y le dixo: *Adorame à mi, y no adores à esse*, volvió el rostro Isabel, y con pacifica serenidad, le respondió: *Arto mejor serà que tu adores à mi Esposo: mira que lindo esta, y como amenasado de vna lanza, salió huyendo, y confuso*. Quanto agradaba al Santo Esposo en sus comuniones se dexa entender por la pena, que resevián los Demonios haziendole por esso mil malos tratamientos, y por la gloria, y descanso que con ellas recevián las almas de muchos fieles, que le pedían ofreciese por ellas